Año VII
N.o 274.

EL DIA

Montevideo,
Abril 10 de 1938



CORRAL DE PALMAS, EN EL VALLE DE CACHALOTE (Dpto. de Rocha).

R. y J. CARUSO
FOTOS

EL MANUSCRITO SOBRE ARTIGAS

POR BARTOLOME MITRE

POR iniciativa de Mariano de Vedia y Mitre, que encabeza el volumen con dos interesantes estudios relativos al autor y a la obra que a más de noventa años de escrita recién sale a luz, acaba de publicarse el manuscrito de Bartolomé Mitre sobre Artigas, trabajo fragmentario pero de muchísima importancia que arroja nuevos datos y sugestiones sobre la historia del gran caudillo demócrata del Río de la Plata. Ignoro las razones que asistieron al general Mitre para mantener ignorado ese trabajo tan meritorio, y es de agradecer a sus descendientes el haberse decidido a imprimirlo, aún cuando parte de lo que allí se dice no está de acuerdo con lo que más tarde escribió el mismo Mitre sobre Artigas, especialmente en su "Historia de Belgrano" que es, de todas sus obras, la más conocida. ¿Guardó Mitre esos papeles, apuntes y documentos ya ordenados, con la intención de escribir algún día una historia de nuestro caudillo más extensa y documentada? ¿Se arrepintió de su primitivo proyecto y guardó el manuscrito resuelto definitivamente a no abordar de nuevo la empresa? Cualquiera de estas posibilidades puede haber estado en lo cierto. El prologuista hace algunas referencias al asunto pero ellas no lo aclaran del todo. Cuenta como fué realizado el trabajo en Montevideo, en pleno sitio, en donde Bartolomé Mitre, oficial muy joven, luchaba defendiendo dentro de la Nueva Troya las libertades y la dignidad de esta parte del continente americano. "Rosas — dice — le marcó el camino del destiero como a todos los hombres puros de su generación. Montevideo fué su asilo, asilo generoso que acogió a tantos compatriotas nuestros en los duros días de la adversidad. Allí constituyó su hogar. Allí comenzó a llenar su destino. Siendo oficial, a los veinte años de edad, el futuro historiador de Belgrano y de la independencia argentina, de San Martín y la emancipación americana, comenzó sus estudios sobre la historia del Río de la Plata. Según la documentación existente en el Museo y Archivo que se formaron con el reflejo de lo que constituyó su vida, el primer hombre público respecto al cual reunió datos y antecedentes para estudiar su obra y figura, fué el jefe de los orientales don José Artigas. ¿A qué se debió esta predilección? No es difícil inferirlo. Vió en Artigas a la expresión genuina e ingenua de su pueblo; vió en él al caudillo de una causa, a la fuerza de una época, al hombre de extraordinarios contornos que después de haber encabezado a sus conciudadanos sobrellevaba, austeramente, en el destierro inacabable los días sin luz de quien con tanta luz brillara un día. Emprendió ese estudio sin prevenciones. Buscó todas las fuentes de información a su alcance. Reunió alrededor de cuarenta fichas bibliográficas y consultó personalmente más de cuatrocientas cartas entre Artigas y Rivera. Todo ello figura al frente del manuscrito que nerviosamente trazó dentro de los muros de Montevideo en los días de la expatriación y que conservó hasta su muerte a pesar de haber destruido, como es notorio, todo aquello que no quiso que le sobreviviera ya porque entendiera que no traducía su pensamiento, ya por que pudiera deslustrar la acción de alguien, ya porque no le atribuyera mayor significación. Ese estudoi inicial no fué sino un esquema de un trabajo biográfico que pensó escribir hasta muchos años después. Para él reunió los cinco tomos de documentos inéditos que dió a publicidad el Museo Mitre con el título de "Contribución documental para la historia del Río de la Plata". En el prólogo de la "Historia de Belgrano" el general Mitre ha referido como convinieron con Andrés Lamas que éste escribiera sobre Belgrano y aquel sobre Artigas. Luego, el propósito primitivo, varió. El general Mitre no hizo nunca obra capital sobre el caudillo oriental. Pero quedó su manuscrito y ese conjunto precioso de documentos que debió ser su material de trabajo, y que siempre constituirá un elemento de primer orden para fijar la verdad histórica sobre la personalidad de Artigas, que desde cualquier punto de vista que se la considere tiene, indudablemente, la atracción de lo extraordinario y la sugestión del misterio. Lo extraordinario por que no en vano se llega a ser el exponente de todo un pueblo en armas; el misterio porque los treinta años de proscripción en el Paraguay abrieron un interrogante que hasta ahora no deja de tener multiplicidad de respuestas, es decir que no ha tenido una respuesta concluyente'.



MITRE a los veinte años, en la época que escribió su estudio sobre Artigas.

Mariano de Vedia y Mitre sigue después estudiando las posibilidades de la preparación del manuscrito. El general Mitre, durante su permanencia en Montevideo se vinculó al hogar del general Nicolás de Vedia con una de cuyas hijas, Delfina, se casó en aquella misma época. El general de Vedia, oriental de origen, pero a servicio del gobierno de Buenos Aires a lo largo de toda su vida, conoció personalmente a Artigas, habiendo desempeñado entre los gobiernos de ambas bandas, distintas misiones que contribuyeron a darle un conocimiento muy completo de todo lo que ocurrió en el decenio 1811-1820 que encierra foda la actuación de Artigas en las guerras de la independencia; diez años llenos y febriles en que el caudillo dejó su garra para siempre en la historia de estos países. Además de los datos aportados por De Vedia, el general Mitre debe haber recogido multitud de impresiones sobre Artigas, en conversaciones con muchos orientales y argentinos que habían servido a sus órdenes o que estuvieron en contacto con él en alguna circunstancia.

Fuera de duda constituyó una novedad interesante contemplar la actuación, entonces tan discutida, del caudillo oriental, que todavía no había muerto, desde la ciudad y el país cuya causa encarnó con tan indomable energía, y no desde Buenos Aires en donde estaban vivos los odios, rencores y rivalidades que esa misma actuación había provocado en los que cometieron el eror de querer organizar las ex-gobernaciones del antiguo virreynato de acuerdo enteramente con sus ideas y proyectos, centralizando todo el poder en la capital y desdeñando lo demás. Todavía, a cerca de un siglo de distancia de su desaparición quedan vivas muchas resistencias irrazonadas contra Artigas, interpretado a través de una literatura calumniosa y parcial como el prototipo del gaucho bruto e incivil, incapaz de someterse a los dictados de la legalidad, ni de comprender las ventajas de la paz y del orden. Y eso, a pesar de todo lo que se ha aclarado en estos últimos años que basta y sobra para la rehabilitación de cualquier personaje histórico, entre lo que desde ahora deberá colocarse esta biografía debida a la pluma del general Mitre, a quien corresponde gran parte de la culpa del desprestigio que merece nuestro caudillo en ciertos ambientes que por lo visto son refractarios a toda noble y honrada rectificación histórica.

El manuscrito sobre la vida de nuestro caudillo nacional se inicia con referencias a sus antepasados, que figuraban, como es bien sabido, entre las primeras familias enviadas desde Buenos Aires por el gobernador Zavala con la misión de fundar a Montevideo. Cuenta después lo más destacado, entre lo que pudo informarse, de su niñez y de su juventud, pintándolo como "genio travieso y emprendedor que pugnaba briosamente como un potro fogoso por quebrantar el freno de la disciplina escolástica, al cual nunca pudieron plegarlo, al paso que buen compañero, conservó siempre en su memoria las amistades que contrajo en los bancos de la escuela, las cuales, en su mayor parte, lo han acompañado hasta el término de su carrera". Describe después las andanzas del futuro jefe de los orientales por la vasta y casi desierta entonces campaña del país, recalcando su afición por la vida campesina que fué su verdadera escuela y en la que adquirió los grandes prestigios que lo llevarían más tarde a acaudillar a todo un pueblo. "Si fuera cierto — apunta Mitre — que los primeros pasos en la carrera de la vida señalan el porvenir de todos los hombres que con el tiempo llegan a tener alguna influencia en los destinos de su patria, Artigas sería un corolario de esta verdad. A los 14 años era lo que fué a los 36, la figura que dominaba con toda la cabeza el círculo que lo rodeaba. Parece que el cielo hubiera querido dotarlo de un temple de alma superior para dominar a los demás hombres y arrastrarlos al peligro". Más allá reedita la leyenda del Artigas contrabandista, o mejor dicho, de jefe supremo del contrabando, ya que, según Mitre, le obedecían ciegamente todos los que efectuaban comercio ilegal con el Brasil. Pero eso no quitaba que los vecinos, los hacendados, lo ayudaran y lo reconocieran, también, como un verdadero caudillo. "Su dominio patriarcal — dice — era extensivo a toda la comarca. Fallaba como árbitro en las cuestiones entre los vecinos por cuyos distritos pasaba, y administraba justicia con prontitud y rapidez haciendo uso casi siempre de las vías del hecho". Este jefe de contrabandistas considerado por las autoridades españolas como un verdadero delincuente, seguido por un montón de facinerosos, pero que no sólo es querido y respetado por el vecindario honrado de la campaña, sino que hasta administra justicia "con prontitud y rapidez", resulta una creación demasiado truculenta y contradictoria para admitirla sin mayor examen. Parece ser cierto que Artigas tuvo cuestiones con las autoridades españoles, cosa que no ofrece nada de particular en una época como aquella en que se aplicaba a las colonias de América un régimen político y económico absurdo y abusivo que obligaba a inevitables rebeldías. El mismo prologuista admite que: "En aquellos días de la vida colonial el comercio castigado por el monopolio echó muchas veces mano del contrabando. En él incurrieron desde los más adinerados hasta los que se rebelaban en tal forma contra medidas prohibitivas que encarecían la vida colectiva y ahogaban el desarrollo de sus fuerzas vivas". Por otra parte, resulta sorprendente la facilidad con que ese jefe de contrabandistas se convirtió de la noche a la mañana, en guardador del orden en nuestra campaña, en funcionario imprescindible y correctísimo, transformándose, como al conjuro de un golpe de varita mágica en representante de la autoridad policial. Y es más sorprendente aún la satisfacción con que el vecindario todo acogió su designación y la buena voluntad con que sus huestes se plegaron a hacer lo contrario de lo que habían hecho hasta entonces, ya que el regimiento de Blandengues fué constituído en parte por gente enganchada por el mismo Artigas. "En todo aquel período — atestigua el general Mitre — prestó a los vecinos de la campaña servicios de grande importancia ya sea dando golpes de muerte a los



ARTIGAS, Ayudante de Blandengues. 1809. Apunte de Diógenes Hequet.

contrabandistas y salvando de su rapacidad las propiedades de los hacendados, ya limpiando la campaña de los forajidos que en aquella época la afligían". Desde fines del siglo XVIII en que fué constituído el regimiento de Blandengues hasta 1811 en que Artigas se plegó a la causa de la Revolución de Mayo, su vida no ofrece sino actos dignos de elogio para sus biógrafos. Así lo afirma también Mitre, al constatar que: "su conducta hábil y enérgica le mereció la confianza de todos los hacendados y a petición de ellos fué nombrado por el Virrey "Guarda general de campaña", de la que se constituyó en infatigable guardián. Todo lo cual contradice, evidentemente, lo anterior y coloca las cosas, ante un criterio imparcial no desviado por "partipris", en su verdadero lugar. Un hombre que durante doce o catorce años de actuación vigilante y honesta teniendo en sus manos una suma de poder que hubiera empleado en distinta forma de no haber sido buena persona, que llega a conquistar semejante título no puede haber sido jamás lo que sus enemigos políticos quisieron hacer de él enceguecidos por un odio a muerte cuyas prolongaciones duran todavía.

Después de abordar el desarrollo de los acontecimientos que determinaron la adhesión de Artigas a la causa de la revolución, que el manuscrito describe sumariamente pero con bastante fidelidad, entra en el período principal, más discutido y más brillante de la vida del caudillo, el que comprende el espacio que va entre 1811 y 1820. Es particularmente interesante, por ser decisivo, el estudio del origen de las disenciones que se produjeron entonces entre Artigas y los distintos gobiernos de Buenos Aires porque de él se desprenderá, necesariamente, el juicio que podamos formarnos de la actuación de los grandes protagonistas de aquellos sucesos. Hasta la batalla de las Piedras, que fué, como es bien sabido, uno de los primeros triunfos militares obtenidos por los patriotas ríoplatenses sobre las tropas españolas — y que decidió la inutilización y el acorralamiento del mayor núcleo de tropas peninsulares que había en estas regiones en la única plaza fuerte de que podían disponer — las relaciones entre ellos fueron inmejorables. Debe meditarse un momento sobre cuál hubiera sido la suerte de la revolución libertadora si el virrey Elío hubiera podido reforzar sus contingentes militares peninsulares con tres o cuatro mil gauchos armados y dirigidos por Artigas, en el preciso momento en que Belgrano experimentaba una derrota decisiva en Paraguay y se preparaba el desastre del ejército enviado a la conquista del Alto Perú. El gesto de Artigas al incorporarse espontáneamente al movimiento emancipador contribuyó en altísimo tanto por ciento a su triunfo total. Fuera de eso, el auxilio recibido por nuestro caudillo del gobierno de Buenos Aires fué muy reducido tanto en hombres como en armas y dinero, correspondiéndole a él, íntegramente, la constitución de su ejército integrado en su casi totalidad también, por paisanos de la Banda Oriental. Sin la decisión de Artigas es muy dudoso que el país entero se hubiera sublevado, como sucedió, desde el territorio de las Misiones hasta los muros de Montevideo. A pesar de todo eso y del significado del triunfo de las Piedras, cuya gloria nuestro caudillo no participó con ningún otro, Artigas fué relegado a segundo plano desde la iniciación de los sucesos, primero como teniente de Belgrano que no conocía el país ni tenía ninguna vinculación con sus habitantes, y después de Rondeau cuya situación anterior había sido completamente desteñida y sin relieves, y cuyos prestigios entre el paisanaje no podían ser comparados a los que gozaba Artigas, especie de jefe natural de

todo el pueblo oriental, que así lo reconoció siempre. El mismo Mitre admite la legitimidad del resentimiento de Artigas — que posteriormente no hizo sino aumentar por efecto de nuevas humillaciones y hasta persecuciones — con estas palabras: "El gobierno se propuso adoptar un plan que diese por resultado la total expulsión de los españoles de la Banda Oriental y dar la dirección de la guerra a un jefe hábil. El gobierno consideró de más capacidad al coronel Rondeau y ratificó su nombramiento. Artigas fué elevado al rango de coronel y se le confirmó el mando de las milicias orientales. Artigas obedeció pero desde aquella época data su odio al gobierno de Buenos Aires a quien nunca pudo perdonar el agravio que le había inferido dando el mando a otro jefe cuando a él, exclusivamente, se debía la insurrección de la Banda Oriental, la formación de su ejército y uno de los primeros triunfos que las armas de la patria obtuvieron sobre los españoles, triunfo que, por otra parte, dió cierta importancia a la naciente administración y contribuyó a decidir la parte indecisa de la campaña que estaba a la expectación de un suceso favorable". Es muy importante dejar establecido claramente ese punto de partida para explicar e interpretar debidamente los acontecimientos que ocurrieron después.

Viene, a continuación, el primer sitio y su levantamiento por las autoridades bonaerenses sin consultar para nada con Artigas, a raíz de la invasión de la Banda Oriental por los portugueses, y la derrota de Huaquí. Artigas protestó contra esa medida que volvía a entregar el país — su país — a los españoles, pero acató la orden resolviendo emigrar no sólo con las fuerzas a su mando sino también seguido por una gran parte de la población de la campaña, que fué detrás de él, espontáneamente, y no, como asegura Mitre, a la fuerza. El caudillo se instaló del otro lado del Uruguay pero sin renunciar en ningún momento a seguir luchando contra sus enemigos que ahora, además de los españoles eran los portugueses. Terminado el armisticio, el gobierno de Buenos Aires, con toda conciencia, seguramente, designó jefe del ejército sitiador de Montevideo a Don Manuel Sarratea que se había sindicado como uno de los más irreductibles enemigos del caudillo. "El odio de Artigas era implacable — apunta Mitre. Así que llegó Sarratea pidió su renuncia del mando del ejército como la condición "sine-qua-non" de su incorporación. Nada pudo disuadirlo, y los medios que puso en práctica para la ejecución de su designio no pudieron ser más eficaces. Empezó por promover y amparar la deserción; arrebatar las caballadas; prohibir la introducción de ganados; y sembrar la discordia entre los jefes. Sarratea quiso levantar el sitio, pero aconsejado por los principales jefes y luego obligado por una columna respetable en cuya composición entraban 600 hombres de Artigas a las órdenes de Torgués, a cuya cabeza el general Rondeau intimó a Sarratea que se retirase, lo que éste efectuó acompañado de gran comitiva de oficiales cuyo retiro había pedido Artigas".

Estos hechos no podrían ser bien comprendidos sin la explicación que le dan acontecimientos anteriores a los que el general Mitre no se refiere en absoluto en su manuscrito que presenta en ese punto una gran laguna. La actitud de Artigas hacia Sarratea, que en dicho manuscrito aparece como producto de una simple rivalidad en el mando, estaba más que justificada por la actuación inamistosa y disolvente asumida por Sarratea durante la estada de Artigas en el Ayuí al frente de sus tropas. Durante el armisticio, entre los dos sitios de Montevideo, los de Buenos Aires trataron de debilitar a Artigas hasta reducirlo a la impotencia, no teniendo contra él ningún motivo de resentimiento, por el solo hecho de que no se sometiera enteramente a sus órdenes. He aquí lo que a ese respecto dice el coronel argentino Ramón Cáceres, protagonista en tales sucesos, en unos párafos de sus "Memorias": Este hombre — Sarratea — luego que llegó trató de desmoralizar al ejército de Artigas y de deshacer esa unión que constituye la fuerza. Al efecto: empezó por seducir a los jefes de más capacidad que tenía Artigas, ofreciéndoles oro, charreteras y galones, que Artigas no podía darles, y como no todos los hombres tienen la virtud suficiente para conformarse con la miseria y las privaciones, Don Eusebio Valdenegro, Don Ventura Vázquez, Baltasar Vargas, Viera y otros se dejaron seducir. Y en seguida los pidió Sarratea con los cuerpos que cada uno mandaba y que eran los mejores del ejército oriental, especialmente el de Blandengues que mandaba Vázquez, para formar el contingente de la provincia oriental en el ejército nacional. Artigas los entregó sin decir una palabra, mas quedó muy resentido por la conducta de unos hombres en quienes había depositado la mayor confianza, y desde entonces tuvo, quizá, cierta predilección por los gauchos, pues le he oído decir que había encontrado más virtud o constancia en ellos que entre los hombres de educación".

Puede suponerse cuáles serían los sentimientos de Artigas hacia Sarratea después de tan fea acción. E imaginarse, también, el estado de ánimo del caudillo cuando se enteró de que su peor enemigo había sido designado jefe del ejército sitiador de Montevideo y de que debía colocarse a sus órdenes como tal. En tales circunstancias, el caudillo oriental se negó terminantemente a reconocer la jefatura de Sarratea y exigió su retiro. ¿Cuál otra podía ser su actitud ante esa nueva prueba de la mala voluntad de que constantemente lo hacían víctima los gobernantes porteños? Mitre en su manuscrito dice que "Artigas detestaba de todo corazón a Buenos Aires", pero hay que convenir en que no le faltaban motivos para ello. Al referirse a Sarratea, el historiador consigna que la oposición de Artigas se debió a que "no pudo ver sin indignación sobreponérsele a Sarratea", pero calla, en cambio, las graves ofensas que el caudillo había recibido del político porteño y que no era lógico ni justo que perdonara u olvidara. El nombramiento de Sarratea fué una nueva ofensa directa contra Artigas, y éste respondió en la única forma como debía hacerlo. Los mismos jefes argentinos y orientales que acompañaban a Sarratea le dieron la razón al ponerse de su parte, amotinándose y obligando a Sarratea a abandonar el sitio, llevándose con él a los oficiales que Artigas consideraba que eran adversarios suyos. Entre Artigas y Sarratea la casi totalidad del ejército patriota se puso de parte del primero. ¿Quiérese prueba más clara de la bondad de su causa?

Esta solución hizo posible la continuación del sitio pero Artigas no asumió — ni lo pretendía — la jefatura del ejército para la que fué designado el general Rondeau, conformándose con el mando de sus milicias orientales que le había encomendado el mismo gobierno de Buenos Aires. ¿Cuál fué su comportamiento? He aquí lo que dice el manuscrito de Mitre: "Artigas era activo y vigilante y durante el tiempo que estuvo en el sitio llenó sus deberes con inteligencia y puntualidad. El mismo escribía las instrucciones que debían observar en los puntos que le estaban confiados: "Mucho celo — decía en su oficio de fecha 21 de junio de 1814 —por la barra de Solís, por que los del sitio, bien ven ustedes que han de querer conducir el ganado por la costa del mar. Impedirlo siempre. Tengan ustedes la mayor vigilancia, jamás anochecer donde han amanecido y así estarán seguros contra toda sorpresa". Ocupado de este modo en el cumplimiento de sus deberes, ¡cuánta no fué su indignación cuando descubrió que no se depositaba en él toda la confianza a que se creía merecedor al haberse unido de buena fe contra el enemigo común, y se le retribuía a ella dando orden al coronel Rondeau para que lo prendiese y remitiese a Buenos Aires cuando creyese que podía hacerlo sin peligro, lo que nunca quiso ejecutar porque consideraba impolítico y repugnaba a la nobleza de su carácter".

Este testimonio del general Mitre — extremadamente importante por venir de uno de los historiadores que más hizo por el desprestigio de Artigas — constituye una verdadera confesión de que la actitud del gobierno de Buenos Aires con nuestro caudillo fué "impolítica" y hasta "innoble", sobre todo en momentos en que Artigas cumplía estrictamente con sus deberes y no daba ningún motivo a queja. Desde un principio se buscó quebrantarlo, anularlo y no se sabe si hacerlo desaparecer, ya que la orden recibida por Rondeau da amplio margen a cualquier conjetura.

Conforme en el manuscrito de Mitre se silencian por completo los incidentes del Ayuí que dieron origen a la enemistad de Artigas contra Sarratea y que explican perfectamente lo ocurrido después cuando la iniciación del segundo sitio de Montevideo, tampoco se dice una palabra del rechazo humillante de los cinco diputados orientales enviados en representación de esta provincia con instrucciones especiales de Artigas, a la Asamblea Constituyente convocada en Buenos Aires. Se habla allí de una invitación de Rondeau a Artigas, cosa que no es cierta, sino que rechazados los diputados artiguistas el gobierno de Buenos Aires encargó a Rondeau que presidiera la elección de tres diputados sin dar intervención en ella a Artigas. Elegidos esos diputados— Dámaso Larrañaga, Marcos Salcedo y Luis Chorroarin —tampoco fueron aceptados ni reconocidos por la Asamblea Constituyente a pesar de no venir marcados con el infamante mote de "artiguistas". Todo eso unido a lo anterior convenció a Artigas de que no podía esperar absolutamente nada de las autoridades de Buenos Aires. Sarratea se desquitaba así de la derrota que le había infligido Artigas frente a los muros de Montevideo, pero es necesario admitir que encontraba en Buenos Aires total apoyo ya que era allí general, en los hombres de gobierno, el propósito de arrancar a Artigas de estas regiones, cosa que consiguieron más tarde con ayuda de Portugal y de Brasil.

Todos esos hechos no los menciona Mitre en su manuscrito, probablemente por falta de informaciones. Así, cuando apunta el alejamiento definitivo de Artigas del sitio de Montevideo, ese gesto aparece en el aire, falto de justificación, y como una consecuencia casi exclusiva de su espíritu rebelde y díscolo. En cambio — y esto es ya más sospechoso — Mitre no olvida las negociaciones entre Artigas y Vigodet, ampliándolas y exaltándolas hasta darles una importancia que nunca tuvieron. Artigas aparece iniciando, en varias ocasiones, esas negociaciones, lo que está comprobado que fué al revés. Todavía, después de presentar en esta forma los acontecimientos, Mitre reprocha a Artigas el haber desertado del sitio, con estas palabras: "Cualesquiera que hayan sido las causas que Artigas tuvo para proceder de ese modo, su paso fué indisculpable y pudo traer graves consecuencias. El debió haber tenido bastante energía para hacer callar todas sus pasiones y marchar con firmeza por la senda del honor en vez de echar un borrón tan negro en las páginas de su vida y dejarse arrebatar una aureola de gloria".

La rebelión de Artigas fué seguida por el famoso decreto de Posadas poniendo al caudillo fuera de la ley y poniendo a precio su cabeza, como si fuera un bandolero común. Mitre califica a ese decreto de "bárbaro e impolítico, que derramó su ponzoña en la herida ya enconada de sí". Y agrega que: "Artigas recogió el guante que se le arrojaba y declarando su odio eterno contra todo lo que tuviera relación con Buenos Aires, jamás pensó traicionar a su patria, y, por el contrario, siempre que pudo hostilizar a los españoles lo hizo de un modo directo, pero desde entonces vivió siempre errante con sus gauchos, y hostilizando a las fuerzas de Buenos Aires que eran las únicas que habían quedado en el sitio". Más adelante, al referirse a los obstáculos que puso Artigas a las operaciones de la escuadra del almirante Brown, manifiesta que: "parecía que Artigas obraba de acuerdo con los enemigos. Esta opinión que entonces se quiso hacer prevalecer en el decreto que ponía su cabeza a precio, y en un libelo difamatorio escrito por Don Pedro Feliciano Cavia, con el título de "El titulado protector de los pueblos libres", no está tan desprovista de fundamento como hasta aquí se ha creído, aunque las miras que le atribuyen eran muy distintas y tenían por objeto la independencia del territorio oriental de las demás provincias del Río de la Plata". Esta afirmación de Mitre no encara la verdad de los hechos: Artigas no fué nunca separatista sino federalista, y no hay una sola comprobación digna de fe que pueda probar lo contrario.

Vuelve a insistir Mitre en las negociaciones entre Artigas y Vigodet, lo que resulta muy extraño en un manuscrito que tiene tantas y tan importantes lagunas y olvidos. ¿Obraba Mitre al hacer esto llevado por un "parti-pris" contra el caudillo, o estaba deficientemente informado? Cualquiera de las dos cosas puede haber ocurrido, y las dos juntas también. Mitre era porteño y estaba relacionado con todas las familias de Buenos Aires que se habían sindicado como las más grandes enemigas del jefe oriental. Además, se encontraba encerrado en Montevideo por Rozas, a quien, en ciertos círculos unitarios, pretendía considerarse como un heredero o sucesor de Artigas, olvidando a Rivera, que encarnaba la resistencia oriental y gaucha contra el caudillo argentino.

Es preciso leer la literatura unitaria de aquellos años sombríos, comenzando por la de Sarmiento, para comprobar que se hacía un montón informe con todos los caudillos gauchos y se les fusilaba, sin compasión, con los mismos epítetos insultantes, haciéndolos responsables de los mismos crímenes. No es la época de la guerra la más a propósito para escribir con la serena imparcialidad que ha de exigirse a todos los historiadores, y Mitre escribía entonces al pie del cañón, en los ratos que lo dejaban libre sus obligaciones de artillero. No tiene nada de sorprendente, pues, encontrar en su manuscrito parcialidades y errores que el tiempo se encargaría, después, de corregir.

Alberto Lasplaces.

MITRE en sus últimos años.

"convenientes en orden á conciliar al-
gunas de las muchas familias que
vagan en esta jurisdiccion, sin tener
tierras propias en que habitar y otros
que voluntariamente se quieran dispo-
ner a pasar a aquella poblacion (1)". El
Cabildo se apresuró á poner en practica es-
ta proposicion y a principios del año si-
guiente envió a Montevideo quince fa-
milias. D. Martin Artigas, padre de
D. José Gervasio, es descendiente de una de
estas familias pobladoras, cuyo gefe
[illegible] vido un soldado de [illegible]

(1) Auto del Capitan General D. Bruno de Zavala para el establecimiento de la nueva poblacion de Montevideo." Buenos Ayres Agosto 24 de 1725. —

Una de las primeras páginas del manuscrito

Vista del Palacio Municipal, en edificación, y la curva de la playa Ramírez al fondo.





Fuente de los atletas, bronce del escultor uruguayo José Luis Zorrilla de San Martín, instalada en los Jardines del Parque Rodo.



Esquina de las calles 18 de Julio y Yaguarón.



Vista de la ciudad hacia el Este. La vía amplia que se advierte a la derecha es la calle Colonia

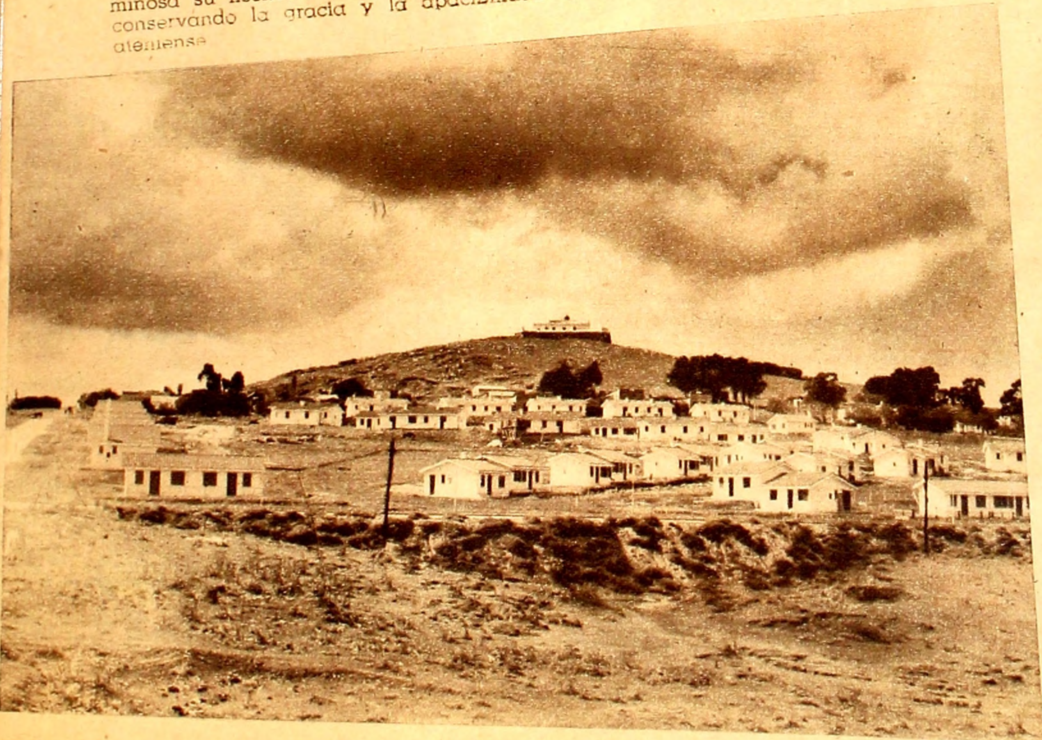
MONTEVIDEO CRECE

¡QUE lejanas parecen, con ser de ayer como quien dice, las vistas montevideanas que aún perduran en tarjetas postales puestas a la venta en kioscos y librerías, mostrando una ciudad chata de edificación, de ritmo lento en las calles, en las que suele aparecer algún ocioso que toma tranquilamente el sol a la vera del arbolado, o el que se lustra los botines junto al cordón de la veredal Algo debiera hacerse en el sentido de obligar a retirar de la venta esas tarjetas que, si circulan por el extranjero, como es natural, propenden a desmerecer el encanto moderno de la ciudad, a la que se presenta con una fisonomía que ya no tiene, haciéndole perdurar un carácter provinciano que definitivamente ha desaparecido. Montevideo se eleva en novísimos edificios levantados sobre las avenidas centrales, nerviosas de tránsito, zizagueantes de viandantes, feérica en los núcleos más centrales, con el guiño de luces multicolores de los avisos luminosos. Y sin embargo de esa inquietud, guarda su encanto de ciudad jardín en los balnearios y barriadas que bordean las playas, y mantiene lo pintoresco en los arrabales donde han ido levantándose viviendas obreras que suplantan rápidamente los hórridos cobijos de madera y lata.

Este impulso de la ciudad, que ha sido como una eclosión de su potencialidad, la apertura de nuevas vías diagonales que han abreviado la comunicación del centro con la periferia, trazadas por sobre macizos de casas viejas y feas, es el resultado de la visión de futuro que tuvieron las autoridades del que fué Concejo de Administración Municipal, durante cuyo gobierno se realizaron los trazados, estudios y financiación de todo cuanto ha contribuido a renovar y engrandecer Montevideo, de vez en vez más pujante, más clara y luminosa su fisonomía, más señoril y elegante, y no por ello menos amable, conservando la gracia y la apacibilidad que le ha valido el calificativo de ateniense.



Vista del Cerro tomada desde la barriada del Pantanoso. El ombú sirve para ensayo de los "tarzanes" locales.



Viviendas obreras en la falda del Cerro.

ARISTIDES BRIAND

PEREGRINO DE LA PAZ

(Escrito expresamente para el suplemento de EL DIA).

HACE poco que se ha inaugurado en París la estatua de un grande hombre, levantada en el patio del Ministerio de Relaciones Exteriores, en el Quai d'Orsay. Este monumento ha sido levantado por suscripción pública, y yo tengo el deber de recordar aquí que, la colonia francesa en Montevideo aportó su contribución al Comité constituido al efecto, puesto que tuve el honor de presidirlo. Los compatriotas que contribuyeron a esa obra, no eran todos admiradores sin reserva de la política extranjera del ministro fallecido el 7 de marzo de 1932; pero sí entendían todos que debía rendírsele un homenaje al "Peregrino de la Paz", como así mismo se había calificado.

La voluntad de la Paz es en Francia formal.

Los tres millones de muertos y mutilados de la horrible hecatombe de 1914-1918, claman por ese don supremo, y los indecibles sufrimientos pasados, ansían el gran sueño humano de preservar a los hijos contra otra guerra.

Todos nosotros, los franceses, tenemos el imperioso deber de respetar la última voluntad de nuestros sacrificados. Mientras no entre en juego el honor nacional, mientras el interés del país no esté amenazado, debemos mantenernos sobre el terreno de la paz, igual que nos mantuvimos sobre el terreno de la guerra, ¡hasta el fin!

Arístides Briand representaba muy bien a los ojos del mundo, sin cesar angustiado por el espectro de la guerra — que hoy más que nunca contrista el espíritu de todos — al hombre capaz de salvar la humanidad y la civilización del más grande de los desastres.

—"Mientras yo esté aquí — dijo — no habrá más guerra".

Briand ya no está, y la catástrofe se cierne sobre nosotros.

El hombre que fué veinticinco veces ministro, once veces Presidente del Consejo, y Ministro de Relaciones Exteriores, simbolizaba el pacifismo francés.

En la Sociedad de las Naciones su prestigio era único.

Más y mejor que nadie, intentó crear una conciencia internacional, y una federación europea. Los Estados Unidos de Europa constituían el gran sueño de su poderosa y generosa mentalidad.

En el sexto aniversario de su desaparición, importa hacer un llamado a los hombres que no creen en la santidad de la guerra, ni la suponen bella y necesaria, recordándoles la carrera del "Místico de la Paz", como justamente se le llamara.

Arístides Briand nació "pueblo". Sus padres eran modestos hoteleros de Nantes. Hizo sus primeros estudios en un pequeño colegio de Saint - Nazaire, ingresando más tarde en el Liceo de Nantes. No habiendo podido ser marino, como era su vocación primera, fué a París para seguir sus estudios de Derecho. Titulado abogado, volvió a Saint - Nazaire donde empezó a abogar. Ganado por las ideas socialistas milita en la comarca, conquistando la confianza de los obreros afiliados a las nuevas doctrinas. Funda un pequeño periódico semanal, titulado "La Democracia del Oeste". La convicción, la fe, el ardor del reducido núcleo, suple la falta del dinero.

Briand desempeña todas las funciones de redactor y administrador, aprende además la tipografía para ayudar al único "tipo" con que se compone el periódico.

Mientras tanto, pleitea. Fué candidato a la legislatura en las elecciones de 1889, en las que lo vencieron con honor.

En el rincón de provincias en que actúa, su popularidad es grande. Pero fué en el Congreso Socialista de Marsella, en 1892, que su talento de orador se reveló a los dirigentes del partido obrero francés. Su sitio está ahora en París. Se incorpora a "La Linterna', donde redacta el "Boletín Obrero", con el pseudónimo de "Volta". Su ascensión en el diario es rápida. Pronto llega a la Secretaría General, y en seguida a director de la hoja, transformada en socialista bajo su inspiración e impulso.

En 1893 vuelve a ser candidato, esta vez a la diputación por París, en el populoso distrito de la Villette. Y nuevamente es vencido.

Durante el asunto Dreyfus, Briand aparece en primer término, junto a Jaurés, a Viviani, a Clemenceau. Fué entonces, durante la ardiente y generosa reyerta, cuando, muchachos todavía, entramos en la vida pública y conocimos a ese hombre de fe apasionada y vibrante. ¡Con cuánto ardor lo seguimos ¡Con qué corazón lo amá-

Arístides Briand, en una asamblea de la Sociedad de las Naciones.



Briand y Joffre, en 1916.

bamos! ¡Bellos recuerdos de una juventud ardiente y desinteresada!

¡Compasión para quienes eran juiciosos a los veinte años, y cuyo corazón fué pasivo y el pensamiento calmo! ¡Desventurados viejos de veinte años, cerebros sin fervor, sin esperanzas, sin ilusiones... ¡Pobres impedidos aferrados al suelo, para quienes toda ascensión hacia el ideal les está vedada, y en la vejez no tendrán el recuerdo caliente de un don juvenil, amplio, absoluto, sin regateos ni atenuantes! ¡Compadezcamos a esos jóvenes tarados!

Nuestros jefes de entonces, desaparecidos todos hoy, tuvieron destinos diferentes. El de Briand era llegar a la cumbre para afirmarse en ella largo tiempo.

Luego de veinte años de luchas políticas y propaganda socialista en el llano, el orador aplaudido de las muchedumbres obreras, fué electo diputado en 1902, y a partir de entonces, siempre reelegido. Cuatro años después entra en el gabinete Sarrien, con la cartera del Ministerio de Instrucción Pública, Bellas Artes y Culto. Su triunfo como informante de la ley de separación de la Iglesia y el Estado, le conquistó el apoyo de más de uno de los sectores del Parlamento. Durante los treinta años siguientes, la vida pública de Briand ha oscilado al impulso de todos los movimientos de opinión, siguiendo sin embargo, y de manera continuada, la corriente democrática. Tal vez pueda reprochársele más de una adaptación hábil a las circunstancias. En el Parlamento fué un actuante experto, un piloto sagaz. Sus cualidades de fineza, sus evoluciones graduadas, su estrategia prudente y avizora, hacían de Briand, no un guía de opinión, sino un jefe de grupo; un hombre de gobierno y no un dirigente de partido. Hombre de realidades, atendía al hecho inmediato.

¡Qué luchador admirable hábil y amable! ¡Resolver un problema de táctica política, o de carácter gubernamental, era para él, desde luego, seducir al hombre que lo enfrentaba. No quería verlo en adversario, sino en camarada con quien departir, razonar, y entenderse, en fin.

Cuando estuvo en el Ministerio del Interior, y en el de Relaciones Exteriores, en el sillón de Richelieu, y en el de Talleyrand, todos los recursos de su espíritu tendían al aporte de una solución viable, formada de equilibrio y buena voluntad. Y así creaba en la Cámara, o en el Senado, las mayorías momentáneas para una política a corto plazo, de un fin preciso y próximo. Toda combinación era un paso adelantado, un jalón colocado, una etapa terminada, y una pausa para tomar aliento, sonreir, frotarse las manos y replicar. Todo esto, exacto en cuanto a la política interior, sería muy limitado y de corto alcance para apreciar su política exterior. En el Quai d'Orsay el Ministro de Relaciones Exteriores, ejercitaba su manera tan personal, afirmándose lentamente, unas veces dominante y otras afectando un abandono resignado. Había en él algo de Richelieu, y también de Mazarino.

Su gran pensamiento era Francia, la Francia que había que defender y garantizar. Se ha admirado la maestría de este hombre, su firmeza, su visión y su juicio. Mientras que en tantos otros esta autoridad proviene de un trabajo forzado, de una lectura intensa, en él no parecía provenir del mínimo esfuerzo. Briand estaba dotado de una facultad de asimilación sorprendente, servida por una memoria extraordinaria.

Poincaré ha relatado que un día Briand llevó al Consejo un expediente importante y voluminoso. Lo abrió, lo hojeó distraídamente, sin leer nada, y habló como él sabía hacerlo. En pocas frases, precisas y claras, expuso todo el asunto y sugirió la solución. Poincaré, gran trabajador, pasmado por tanta soltura en la precisión, le preguntó irónico:

—¿Usted se ha leído todo el expediente?

—No, pero alguien me ha hablado de él.

Todo Briand estaba ahí: hacía trabajar, buscar, luego preguntaba, reflexionaba, y hablaba... en orador persuasivo y seductor.

Poincaré ha dicho sobre este aspecto:

—"Mr. Briand posee en grado sumo todas las cualidades del orador: el gesto amplio y arrollador, la línea elegante, la voz infinitamente dulce y acariciadora. Agréguese a esto una maravillosa facultad de improvisación, una incomparable precisión de lenguaje, un desdén muy francés por la inflazón y lo declamatorio, una sencillez y naturalidad que parecen excluir todo esfuerzo, un sentido extraordinario de la oportunidad y de lo conveniente, un arte superior de adaptación por la cual el alma del orador se modela siempre, por decirlo así, sobre el alma colectiva del auditorio".

Briand encontró en Ginebra la tribuna digna de su bella elocuencia. El gran europeo encontró allí, no un estrado de reyes, sino un estrado de naciones a las que dirigirse para animar, para convencer, para entusiasmar todas las fuerzas de paz, tímidas y descorazonadas.

—"Es preciso unirse, o perecer", gritaba a Europa reunida, al mundo entero, y su voz llevaba a las conciencias el respeto, el amor, la voluntad de la concordia internacional.

El pacto Briand-Kellog proclamaba a la faz del mundo que los Estados signatarios renunciaban a dirimir sus diferencias por la guerra. La guerra, con todos sus horrores y sus ruinas, quedaba fuera de la ley de los hombres. Fué en París donde el pacto se firmó por quince naciones que representaban quinientos millones de hombres, y fué a Briand que cupo el honor de presidir la ceremonia, y ser el único designado para interpretar el valor moral del tratado. De una grandeza sobria y conmovedora, las frases de su discurso semejaban — se ha dicho — una plegaria al porvenir.

—"Por primera vez, dijo, a la faz del mundo, en un acto solemne, obligando el honor de las grandes naciones, teniendo todas ellas un duro pasado de luchas políticas, la guerra es repudiada sin reservas como instrumento de política internacional, es decir, en su forma la más específica y la más terrible: la guerra egoísta y voluntaria".

Y terminaba:

—"No hay una sola de las Naciones aquí representadas, que no haya derramado su sangre en los campos de batalla de la última guerra, y yo os propongo dedicar a los muertos, a todos los muertos de la Gran Guerra, el acontecimiento que vamos a consagrar con nuestras firmas".

¿Era ésta una fe de soñador, o de utopista? ¡No! Mejor que nadie preveía las emboscadas y las trampas que serían tendidas en un futuro cercano contra la Sociedad de las Naciones. El hubiera querido constituir en torno de ella y a su sola disposición, una fuerza militar internacional para asegurar su arbitraje e imponer su veredicto.

Estamos hoy más lejos que nunca de esta realización, pero el haberlo entrevisto, y predicado, y defendido, es un título al agradecimiento de los pueblos.

No hay que desesperar, y menos todavía cuando el huracán amenaza con sumergirlo todo. Un insignificante despojo puede salvar de un naufragio; la menor zozobra de las democracias podrá todavía salvar al mundo, y asegurar el porvenir.

Las fuerzas del odio y las potencias de presa, no podrán ahogar siempre la voz de las naciones que quieran vivir en paz y libertad.

Llegará la hora...

Un Briand la habría sabido apresurar, haciéndola decisiva.

Este es el más bello homenaje que nosotros podemos rendirle.

JULES BERTRAND



Arístides Briand.



En casa de Poincaré, en Sampigny. Sentados: Sarraut, Barthou, Mme. Poincaré y Briand. De pié: Leygues, Oberkirch, Pianlevé, Loucheur, Tardieu, Queuille, Herriot y Bokanowski.

AL MARGEN DE



CASTILLOS. — En el Departamento de Rocha. Vista del pueblo San Vicente de Castillo, tomada desde un montículo cercano. Está situado en la bifurcación de dos arroyuelos tributarios del Arroyo Grande, que desagua en la laguna de Castillos, y es lugar de arribada forzosa para pernoctar, en el viaje a las admirables costas del Este, y a las Fortalezas de Santa Teresa y San Miguel.



VALLE DEL CACHALOTE. — Algo más allá la cantidad de palmeras es extraordinaria, y repiten la fisonomía corriente del paisaje rochense. En este valle, en que el terreno se va elevando con suavidad imperceptible, aparece una sola palma que decora el cielo con la estrella de su copa.



VUELO DE AVES marinas y acuáticas cerniéndose sobre uno de los tantos pantanos rochenses. Los bañados y esteros de Rocha abundan en garzas, bandurrias, chajás, cigüeñas e infinidad de aves de regio plumaje. Estos bañados fueron la tumba que ocultó siempre a los dispersos de los combates que en sus cercanías se libraban, tragándose a los hombres y cabalgaduras que huían del campo de batalla, transidos por la sed y la fatiga. Un sistema de canalización, empezado a poner en práctica, va reduciendo la extensión de los terrenos anegados.

El plan de unidad en el tema con que se han ido componiendo las páginas de este suplemento, dedicadas a la divulgación del conocimiento de las innúmeras bellezas naturales del Uruguay, ha ido dejando fuera de publicación muchas fotografías tomadas al margen de la ruta, detalles interesantísimos, todos ellos, del paisaje criollo, cambiante según la luz que lo ilumina, sucesivamente plácido y encantador, a trechos selvático y austero, con rocas de formas caprichosas, intrincadas sebras, picachos enhiestos y flancos escarpados de sus



A MODO DE APOLOGO. — Toda esta admirable serenidad de los campos, su hechicería de égloga, el apacible refugio de los valles, el encantamiento del canto del agua saltando de las rocas y corriendo entre la arboleda, oculta la ferocidad de la lucha de alimañas, tarántulas como el puño, víboras venenosas, parásitos infinitos que abichan los animales, árboles que medran con la savia ajena y estrangulan con sus raíces a las plantas de que se nutren, toda una expresión selvática en tono menor, pero de iguales magnitudes de crueldad devoradora. El lagarto que con un golpe certero de su cola ha cascado los huevos de un nido para su satisfacción golosa, corre eléctrico por el pastizal huyendo del cuzco que lo aturde a ladridos, lo detiene girando enrededor, círculo trágico del que no escapará, y acaba por destrozarlo, a dentelladas, solo por enemistad perversa del instinto destructor, dejando luego al lagarto despanzurrado sobre el que pronto se levantará el zumbido de moscones verdes, y harán su presa las hormigas. Película de esa lucha son estas notas recogidas por la máquina fotográfica en las que un perro enardecido ataca a un lagarto hasta matarlo.

LEJOS DEL MUNDANAL RUIDO. — La escondida senda que conduce lejos del mundanal ruido de las ciudades puerilmente inquietas, ha de conducir a lugares como de esta poesía, aún cuando no de tan descansada vida como los apetecía el contemplativo poeta místico. Sobre la misma cuchilla, en la serranía de Minas, se ha levantado esta estancia cuya blancura reverbera al sol, y hace más apetecible su frescura para el viajero que rueda en veloces cajas charoladas, por la carretera sin sombra



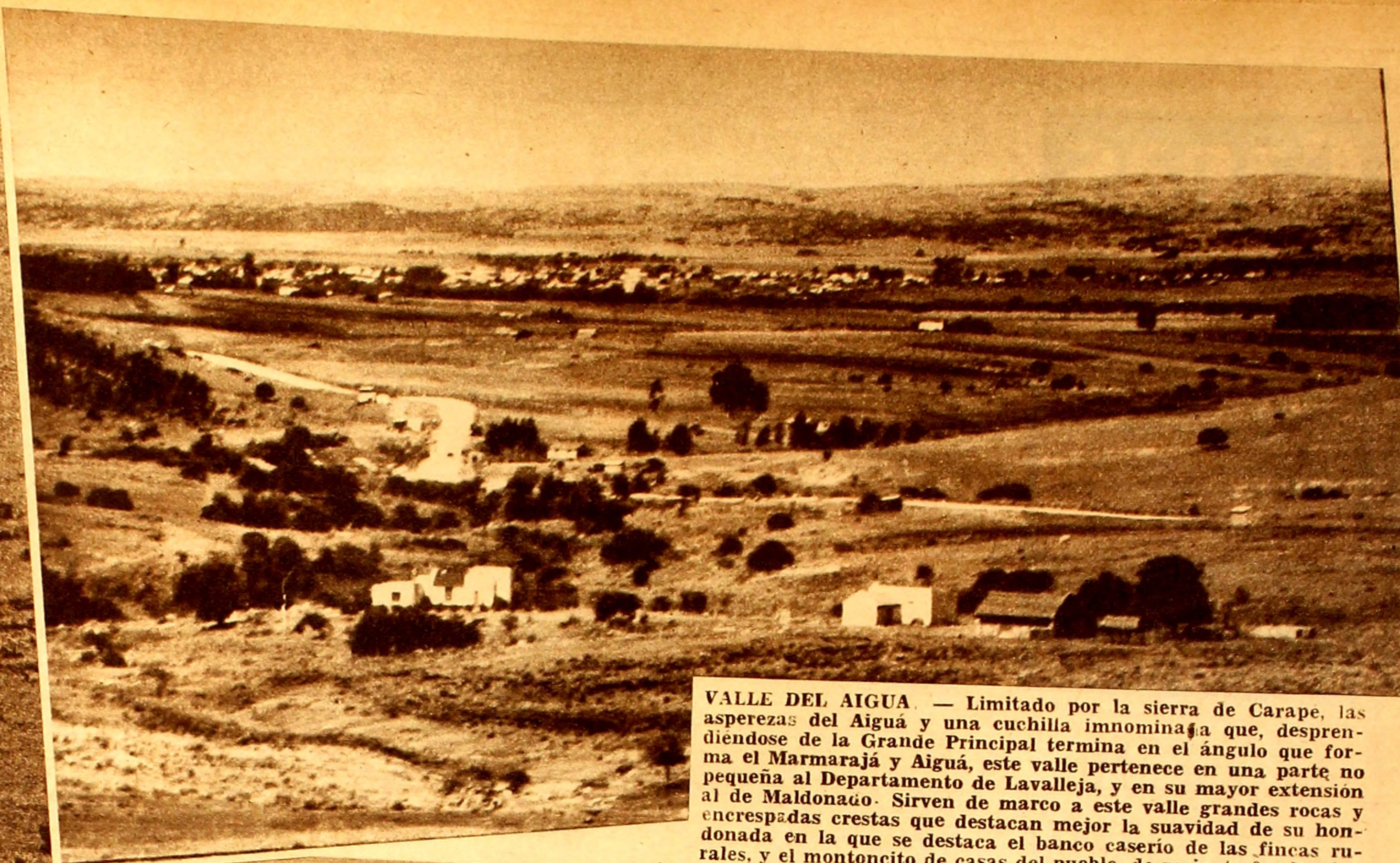






A RUTA





VALLE DEL AIGUA. — Limitado por la sierra de Carape, las asperezas del Aiguá y una cuchilla imnominada que, desprendiendose de la Grande Principal termina en el ángulo que forma el Marmarajá y Aiguá, este valle pertenece en una parte no pequeña al Departamento de Lavalleja, y en su mayor extensión al de Maldonado. Sirven de marco a este valle grandes rocas y encrespadas crestas que destacan mejor la suavidad de su hondonada en la que se destaca el banco caserío de las fincas rurales, y el montoncito de casas del pueblo, de reciente fundación.

...centelleante ...melancólico ...cer agravan ...y empurpu... sobre las ...mas de esas ...han servido ...estas pági... ...teriores, con ...tosco, tal co... ...fotográfico ...do la visión que han de recibir quienes en esta semana que se inicia, propicia a las excursiones, recorran los acogedores lugares de interior, en que si no esperan al visitante todas las comodidades— y a veces encontrarán a faltar hasta las más imprescindibles — hallarán de manera invariable la cortesía del abolengo patriarcal, el acogimiento afectuoso y el sentido caballeresco de sus moradores, generosamente ofrendado a cuantos llegan a sus poblados, en los que siempre brilla una luz que guía al viajero, y es señero de hospitalidad.



...NUANES. — A orillas del arroyo Aiguá, en el ...Los Minuanes el campo parece un mar bonan...da por la gramilla y el rubí de las corolas be...verbenas. La llanura aparece interrumpida por ...conjuntos a los que se llaman "islas" para ha...el simil, en las que se agrupan arueras a las ...on un rito ingenuo para que contengan el ame...io de malaventura que da su sombra y su ve...es y coronillas, cobijo del ganado en las horas zumbantes del medio día.





ABRAS DE PERDOMO. — Está situada en el Departamento de Maldonado, en la Sierra de Ballena, y por ella atraviesa el arroyo Maldonado entre bóvedas de arbolado en que luce toda la gama del verde, desde el bronce de la hoja grande y plana hasta el amarilleante de las mimbreras, refugio de infinitas aves de pecho ocre, de penachos púrpuras, azulados plumajes, vivaces y cantoras, que hacen de este lugar, al borde mismo del camino carretero a San Carlos, un ideal sitio de reposo para el viajero.

LAS CANAS

COMO SE DEBEN COMBATIR

INDICAMOS a nuestros lectores el uso de una loción muy eficaz y completamente inofensiva, pues no se trata de tinturas ni teñidos con sustancias peligrosas, nos referimos a la Loción MON AMOUR, preparado que recomendamos muy especialmente por sus buenos resultados. Sabemos que la **Farmacia Rey**, 25 de Mayo 387 tiene ese preparado y es de muy poco precio.

LECCION DE BELLEZA



La belleza de un rostro no se obtiene con cosmeticos; estos cubren los defectos momentáneamente. Un suave masaje de un minuto con glicerina de almendro aportará al cutis los elementos nutritivos necesarios. Hágalo con devoción todos los días; pasará el tiempo y sus inclemencias y su piel se mantendrá joven y fresca.

SOCIALES



Srta. BEBA BRITOS
(Foto Marchese).



Srta. MARIA MAGDALENA VOZA
(Foto Marchese).

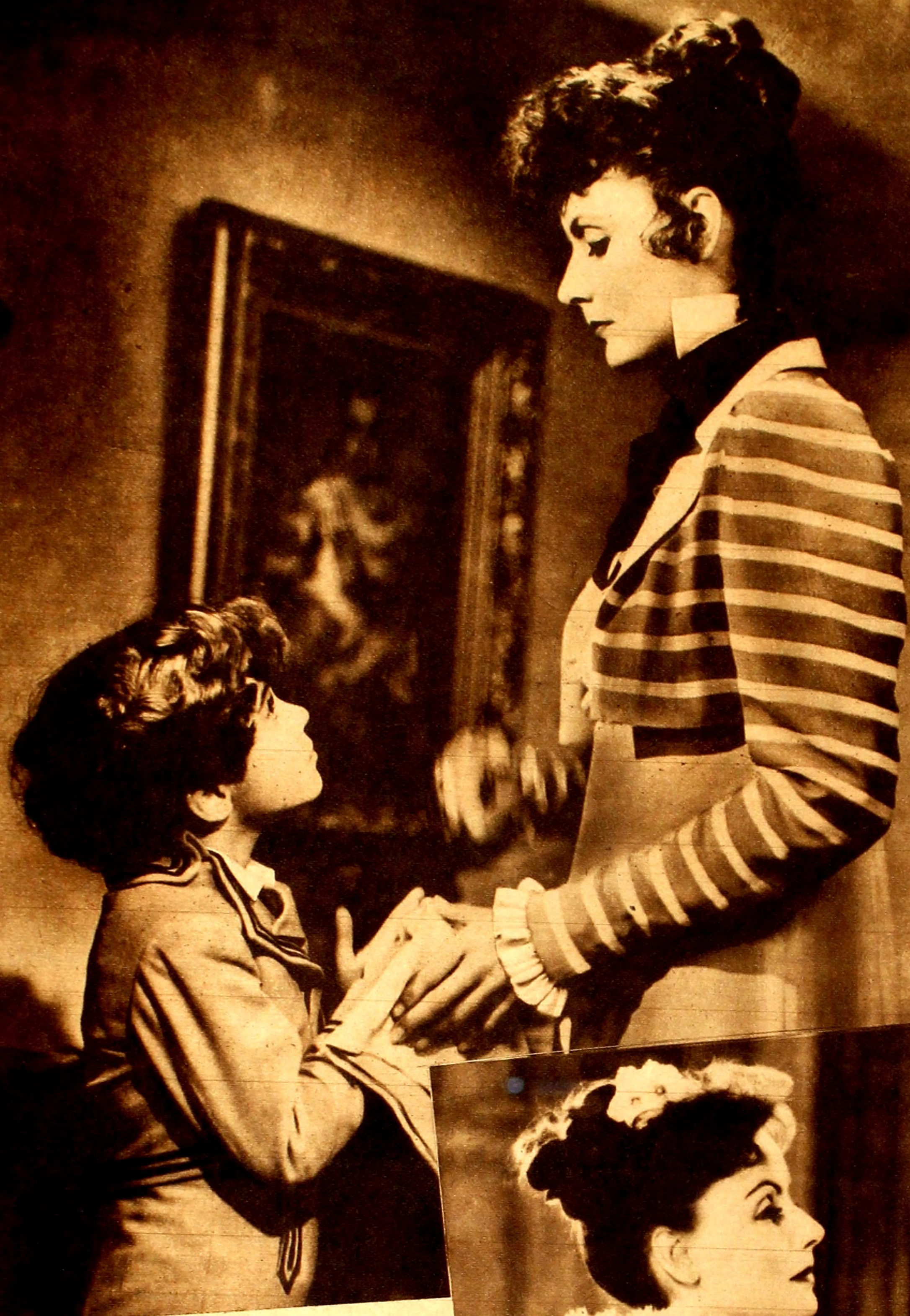


LINITA DI DECO COSENTINO





Srtas. BEBA y QUICA D'ANDREA
(Foto Marchese).



CINE

MARIA WALEWSKA

La gran producción Metro-Goldwyn-Mayer que se exhibe con extraordinario éxito en Cine Metro, en virtud del gran suceso obtenido, uno de los mayores que se recuerdan en el país, se ha resuelto mantenerla en el cartel hasta nuevo aviso. Como se sabe, animan las figuras centrales del film, dos de los más grandes astros de la pantalla: la actriz sueca Greta GARBO y el gran actor francés Charles BOYER, que encarna a Napoleón Bonaparte, mientras que la eximia Greta anima a la bella condesa polaca María Walewska.









El team campeón de 1927. Parados: Aguirre, Cabrera, Ballestero, Arispe, Bergolo y Magallanes. Agachados: Patiño, Ruffati, Nieto, Rigoli y Bidegain.

RAMPLA JUNIORS

UNA ANSIEDAD DEL CERRO

DESDE EL 7 DE ENERO DE 1914...

El Rampla Juniors, ahora afincado en el Cerro, empezó en la esquina de Solís y Rampla, hoy denominada esta calle La Marsellaise.

Apareció, pues, junto al trajín del puerto, a raíz de una escisión del Barracas, otro cuadrito aduanero que un buen día sintió las consecuencias de agudo cisma.

Fué el 7 de enero de 1914 la fundación del Rampla Juniors, en medio de tremenda agitación, y, también, mucha alegría, pues la muchachada hacía rancho aparte, rodeando al señor Andrés López, erguido camarada del barrio "que tuvo un fundamental entredicho con el comando del Barracas", según lo refiere una hermosa revista hecha por la gente del señor Ernesto Moirano en 1927.

En las calles darseneras, llenas de tiendas que causan la atracción de los obreros con las ropas azules o cuadriculad que cuelgan en los frentes, hubo bullicio inusitado cuando comenzaron los matches amistosos del nuevo club, aumentando la sensación no bien quedó habilitado el campo deportivo del Camino Mendoza y Puente Batlle y Ordoñez.

Cuentan que los corrillos típicos de los muelles cobraron intensidad al saberse que el Rampla Juniors se había inscripto en Tercera Extra!...

PRIMEROS JUGADORES Y DIRIGENTES

Lo orientaron bien, desde el pique, a Rampla Juniors. Hubo gente experta en fútbol y sensata para dirigir el pequeño núcleo que celebraba sus reuniones en el viejo cafetín El Trocadero, una esquina audaz del puerto, siempre repleta de parroquianos que pasaban estoicamente las horas bajo densa humareda provocada por los fuertes tabacos que queman los marinos en sus pipas.

La planta alta del "despacho de bebi-



Campeón de 3ª Extra. Año 1914. Parados: D'Onofrio, Aceto, S. Amuedo, Denegri, Sanz y Penzzoni. Hincados: González, Moirano y Berlingheri. Sentados: Patiño, Damiani, Peralta, Castro y Castro. (Falta A. Casanello que también integró el equipo.

das" era habitada por la familia de Lorenzo Fernández, un botijita en la lejana época, pero ya forzudo y parlachín.

Pronto constituyó Rampla su primera Comisión Directiva: presidente, Felipe Fava; vice, Bernardino Cabezas; secretario, Manuel Abelenda; pro, Manuel Gandini; tesorero, Andrés López; vocales: Angel Casanello, Andrés Dall'Orso y Francisco Plané.

El conjunto de fútbol, tras brillante campaña, ascendió a Intermedia, aunque el campeón resultó Wórcester, pero también se produjo, debido a la organización de Intermedia, el ingreso a ésta de Rampla y Sud América.

El team estuvo integrado por Andrés López, Raymundo Saro, José Pezzoni, Ernesto Moirano (que lo capitaneó), Ramón González, Santiago Berlingeri, Atilio Patiño, Rafael Castro, Antonio Damiani, Angel Casanello y Manuel Martínez. También prestaron colaboración Francisco Denegri, Juan Doval, José Navarra, Eduardo Minetti, Angel Fava, Ambrosio Sanz y Juan Miguez.

Los puestos de delegados los ocuparon Honorio Vila Rey y Dionisio Conti.

UN POCO DE VIDA NOMADE...

Tiene rasgos estupendos Rampla Juniors y sus entusiastas paladines. En ocasión próxima, cuando volvamos a ocuparnos de su pasado, sobre todo con motivo de la gira por Europa en 1929, trataremos de ofrecer aspectos que ahora nos es imposible.

En 1915 iniciaron la actuación en Intermedia. ¡Cuántos episodios admirables por la tenacidad y la fe que guió siempre a los "ramplenses", sobre todo a ese amigo cordial que es Ernesto Moirano y que, llegó un momento, quedó solo aguantando los problemas y la ansiedad de aquel emblema que surgió en el barullo y la esperanza de la Aduana!...

Llegó un momento en que allá abajo, en la vieja rampla costanera, el furor de los negocios y la codicia que despertaban las famosas picadas, hicieron trasladar al cuadro para un costado del Cerdón, allí donde se estiran hacia el predio más memorable de la Aguada, las calles Médanos, Tacuarembó, Piedra Alta...

De un local a otro, siempre más o menos en el mismo nuevo barrio, Rampla Juniors fué alentando sus afanes.

En ese año 1915 fueron presidentes honorarios los señores Carlos Chiodoni y Felipe Fava. Presidente de la Comisión Directiva, Bernardino Cabezas, vice José Sosa, secretario Ernesto Moirano, tesorero Humberto Naggi, vocales Andrés Peyraube, Gómez, Pittamiglio, Oromí (que capitaneó), González, Diaz, Patiño, Pita, Acevedo, Castro y Martínez. Al principio, como se ve, quedaron un poco al margen los fútbolers que conquistaron el ascenso en Tercera Extra; es que todos los núcleos



Team de Rampla Juniors en 1937. Parados: Gutiérrez, Galvalisi, Matherson, Aguirre, Arispe, Magallanes y entrenador Rodgers. Agachados: Grassi, Marquez, Delgado, Borges y Guevara.

suelen ponerse noveleros en trance de auge y, confundidos, van a buscar en rondas ajenas lo que en realidad tienen mismo en sus casas. No tardó el momento en que Rampla Juniors tuvo que reponer a Peyrallo, Saro, Pezzoni, Minetti, Berningeri y Castro. Y, con ellos y algunos de los anteriores, logró establecerse en el séptimo puesto de Intermedia en 1915, año terrible, lleno de angustias, que también pasaron. .

ANTES DE IR AL CERRO

Hay pocos clubes que tengan datos claros acerca de su pasado, como Rampla Juniors. Es que allí actuaron personas inspiradas por la ilusión de impulsarlo hasta lo alto y trabajaron con amor, sin ansias de relumbrones, animadas por sentimientos generosos...

Firme y ducho ahí está todavía vigilante Ernesto Moirano, ungido presidente en 1916. Vice Cabezas, secretario Felipe Fava, tesorero Orestes N. Aceto, vocales Santiago Berningeri, Domingo D'Onofrio y Juan Ruiz (hijo). Sexto en el campeonato fué Rampla Juniors. Con este cuadro: Peyrallo, Lavignasse, Rígoli, Diaz, Etcheverry, Berlingeri, Galiazzi, Castro, Suárez, Parodi y Relata.

Al año siguiente, también Moirano en la presidencia, con todos sus habituales compañeros, ingresando el señor Ramón Hernández.

Fué en 1918 en que Rampla Juniors, sus inquebrantables paladines, empezaron a sentir un poco de alegría suprema, pues allí empezaron a marchar hacia arriba los colores duros que flamearon desde el 14, conmovido por la tremenda guerra europea...

Tercero en el campeonato llegó Rampla Juniors en 1918. Sostuvo su último partido con el Belgrano, neto de la Aguada, que ascendió a primera división en aquel entonces.

Siempre Moirano en la presidencia, con sus ya nombrados compañeros, agregándose a ellos en la zona directriz los señores Serafín Amuedo, Pedro Lamboglia. Eduardo Bruzzone y Manuel Sobrido. La delegación a cargo del inolvidable Angel Rosso.

Jugadores: Brugnoli; Fermín Rígoli y S. Amuedo; D. Suárez, J. Bertone y S. Berlingeri; E. Guido, E. Barreto, F. Olivera, J. Peralta, A. Machin y A. Lagos. También figuraron L. Clavi, J. C. Vidal, E. Canclini y Leopoldo Echarry.

CON SEGISMUNDO FREIRE...

Gran júbilo en el Cordón... La sede de la calle Piedad resultaba chica, sobre todo porque el nuevo field era en Piedras Blancas y había necesidad de hacer gimnasia en el barrio.

Por eso, pronto, Rampla Juniors se mudó a la calle Minas. Ocupó un local espléndido.

Existía inconveniente para la marcha rigorosa de Rampla Juniors: su imposibilidad de tener cancha en el barrio.

Un club que no consigue su field en las cercanías donde reside, pierde mucho. No camina... Jugadores e hinchas son otra cosa soplando su emoción a domicilio.

En los comienzos de 1919, va Moirano al Cerro, a trabajar en un frigorífico. Allí encuentra a un camarada que, siendo del Rampla Juniors aquel que se ahumaba en la atmósfera aduanera de El Trocadero, hacía tiempo estaba en la misma empresa: don Segismundo Freire. Este ya había mandado a Rampla Juniors varios elementos del Cerro; pero, aprovechando el encuentro con Moirano, le habló de un team denominado Albion, que él tenía allá, y decidió incorporarlo al club. Así lo hizo y vistieron la verdi-roja Clavi, Castillo, Pedro Arispe, G. Vidal, Viera, Perico Cabrera, Masciadri, Bidegain, Sampayo y Hernández.

Tercer puesto en el campeonato de 1919. Vino 1920, todavía Rampla Juniors algo nómade, pues ni era del Cordón, ni de la Aduana, ni del Cerro, ni de Burgues, donde había instalado nueva cancha.

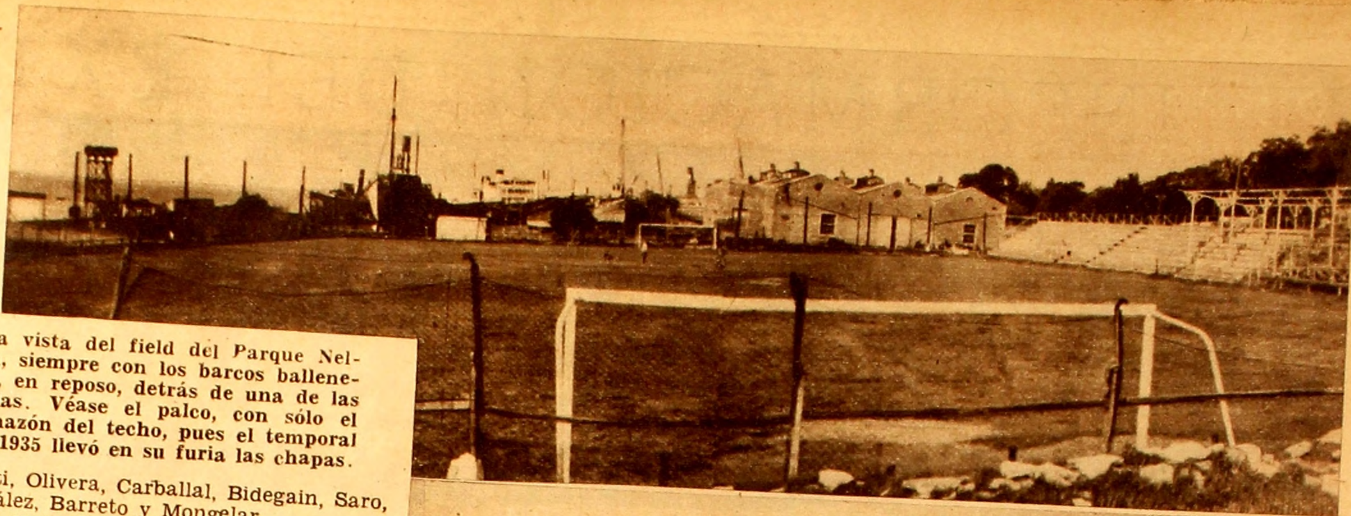
Fué también tercero en el campeonato, con una sola suspensión de jugadores, a pesar de aquellas angustiosos luchas con el Lito, el Misiones, el Solferino, el Miramar...

Y presentó este cuadro: Brugonli; Vidal y Arispe; Alzugaray, Bertone y Cabrera; Patiño, Barreto, Olivera, Rufat y Bidegain.

LA CONQUISTA DEL ASCENSO A PRIMERA

En 1921, después de aquellas porfias enormes con Misiones sobre todo, Rampla Juniors salio campeón de Intermedia!... Todo lo que tuvo que hacer por esquivar aquel Far West criollo!...

La revista que hemos consultado nos da el dato de que la Comisión Directiva la presidió el señor Ernesto Moirano, vice Carlos Alberti, secretario Juan Ruiz, pro Alberto Schmidt, tesorero Domingo D'Onofrio, pro Serafín Amuedo, vocales C. Bas, A. Rosso, Alfredo Lois, S. Freire y Juan Cáceres. El team: Brugnoli, Vidal, Arispe, Alzugaray, Bertone, Cabrera, Patiño.



Una vista del field del Parque Nelson, siempre con los barcos balleneros, en reposo, detrás de una de las vallas. Véase el palco, con sólo el armazón del techo, pues el temporal de 1935 llevó en su furia las chapas.

Rufati, Olivera, Carballal, Bidegain, Saro, González, Barreto y Mongelar.

Allí empezó el verdadero pase al Cerro, pues Rampla Juniors ocupó el Parque Swift, una hermosa canchita proporcionada por dicho frigorífico.

En 1922 ya era realmente el Rampla Juniors del "friye", siguiendo de ahí sus brillantes andanzas. Su Comisión Directiva anterior fué reelegida, aunque también debutaron en ella los señores I. Reyes Molné, Clemente Fierro y Daniel González.

En el team, Necchi, el memorable centro forward que luego actuó en Olimpia y Peñarol, reemplazó a Olivera. Rampla Juniors, en esa campaña inicial en primera división, terminó la rueda del comienzo sin un solo partido perdido y, al final del torneo, fué tercero.

En 1923 entraron al team González, Domínguez, Bondanza y Aragonés.

Se produjo también la inauguración del Parque Nelson, hecho, según convenio, por el presidente honorario de Rampla Juniors, señor Miller.

Y en 1924 Rampla Juniors consiguió enrolar en sus filas al golero Enrique Ballestreros, que en la temporada anterior había actuado en Misiones. Durante diez años fué Ballestreros gran figura de Rampla Juniors.

LA CULMINACION EN 1927

Consiguió conquistar el Campeonato Uruguayo de primera división en 1927.

Luego, en 1929, se destacó Rampla Juniors por su brillante gira por Europa,—acerca de la cual dedicaremos capítulo especial pronto. Allí podremos difundir otros rasgos de la institución, muy pintorescos y entretenidos, que hoy no "entran" en esta especie de biografía.

En medio de cierto declive, los socios y partidarios de Rampla Juniors recurrieron en 1932 a la gente de Ernesto Moirano. Fué la última temporada de gran sensación que el club tuvo, compartiendo durante la primera rueda el puesto de vanguardia con Peñarol, ante quien perdió esa posición por un goal a cero, marcado por Braulio Castro.

El mismo comando, hizo resurgir también la fuerza de Rampla Juniors en el arreglo, ampliación y confort de la sede ubicada junto al Parque Nelson, donde instaló una verdadera zona deportiva y de recreo.

Ahora,—más difícil y compleja la vida de los clubes de fútbol,—las perspectivas de Rampla Juniors son igualmente alentadoras, sobre todo si en la zona directriz se trabaja con el ahinco que tanto sirvió para levantar las finanzas y otras cosas del club en épocas que bien reflejadas quedan en el transcurso de esta nota.

Y, tal vez, "el confitero del Salto", un simpático comerciante que entiende de fútbol seguramente por no ser galerudo, envíe este año algún otro elemento capaz de sustituir a Galvalisi...

A menudo se habla de los brillantes players salteños que Rampla Juniors acapara. Es el confitero de aquella ciudad, prestigiado desde que mandó encanastado a Pedro Aguirre en 1927, quien elige y acierta. Otro caso que justifica esa confianza, que han logrado a través de los años de fútbol que se cuentan a partir de los botines blancos del querido míster Poole, los comerciantes minoristas.

Ulises BADANO.



Team de 1926. Parados: Botiquín Cabrera, Aguirre, P. Cabrera, Ballestrero, J. C. Vidal, Bérgolo, Bidegain y el ex-referee señor Zignago Piana. Agachados: Ruffati, Patiño, Nieto, Rígoli, Magallanes y Arispe.



El team de 1922. De izquierda a derecha: Cabrera, Brugnoli, Olivera, Alzugaray, Bidegain, Carballal, Arispe, Vidal, Patiño, Ruffati, Bertone y el masajista.



La cancha de basketball, asomada a la bahia.

INFORMACION DEL EXTRANJERO



OXFORD Y CAMBRIDGE. — Son famosas mundialmente las regatas anuales que se realizan entre los equipos remeros de las Universidades de Oxford y Cambridge, en Inglaterra, que se disputan sobre el río Támesis, desde Putney a Morlake. El domingo último se realizó la regata número 90, y venció Oxford a Cambridge por dos largos en 20 minutos 20 segundos. Con esta carrera obtiene el triunfo Oxford por segunda vez en catorce años. Es sabido que el año pasado también la conquistó, luego de trece derrotas consecutivas... En la foto parece el equipo vencedor de Oxford, tomada la nota con teleobjetivo.

El equipo de Cambridge, fotografía tomada con cámara de teleobjetivo.

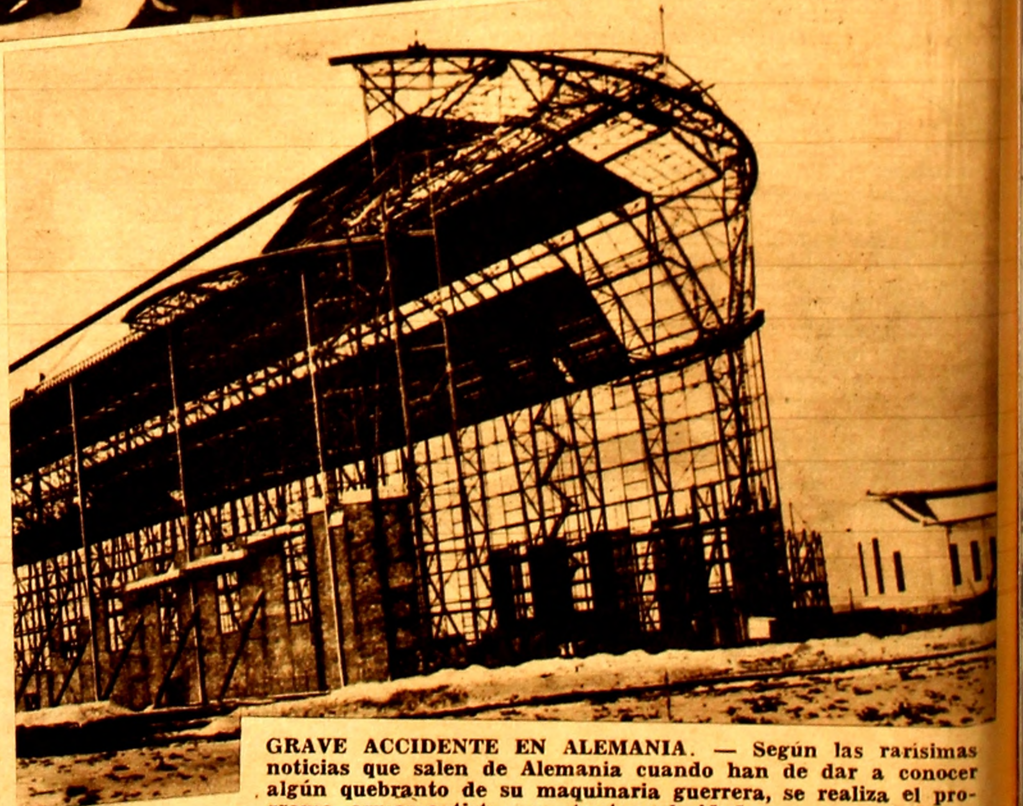




El representante del Perú, señor Benavides (a la derecha), con el de Inglaterra, Lord Aberdare, en el Comité Internacional Olímpico.



LAS OLIMPIADAS SE REALIZARAN EN TOKIO. — En el local del Teatro Opera, de Cairo, se han realizado en la última semana reuniones del Comité Internacional Olímpico, discutiéndose si la Olimpiada de 1940 debía realizarse o no en el Japón, acordándose finalmente verificarlas allí, en la ciudad de Tokio. En la fotografía aparecen, de izquierda a derecha: los representantes Eyree; Sr. Keane, Estados Unidos señor Garland; Japón, profesor Kano; Francia, marqués de Polignac; Grecia, Sr. Bolanachi. Esta nota fué tomada durante la sesión en que se adoptó tal resolución.



GRAVE ACCIDENTE EN ALEMANIA. — Según las rarísimas noticias que salen de Alemania cuando han de dar a conocer algún quebranto de su maquinaria guerrera, se realiza el programa armamentista con tanta celeridad que, a menudo, se olvidan las necesarias precauciones para seguridad de los obreros. Un telegrama escapado al filtro de la censura comunicó que el día 31 de marzo se hundió la parte delantera del gran hangar en construcción destinado al cobijo del dirigible LZ. 150. Muestra la nota la parte del hangar que se derrumbó.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

BIEN POR MAL























